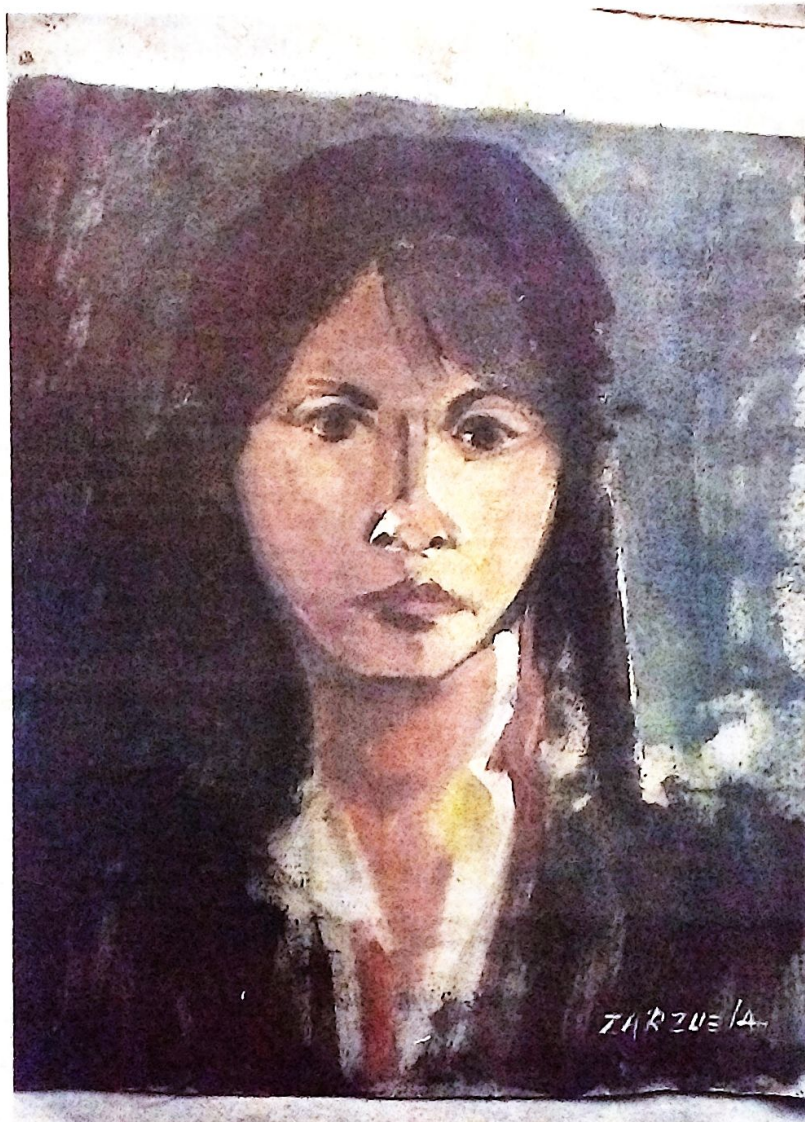




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Oswaldo Encalada · Raúl Pino-Ichazo · Tambor Vargas · Fernando Savater
Gladys Dávalos · David Huerta · Jorge Órdenes · Gabriel Salinas

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXI n° 515 Oruro, domingo 17 de febrero de 2013





Retrato. Óleo sobre tela 40x50 cm
Erasmio Zarzuela

Tentación

En aquel tiempo se apareció Dios al hombre y lo llevó a un paraíso ficticio, y le ofreció dulzuras inexistentes, como supuesta vida cuando ya no hubiera vida, todo a cambio si lo adoraba y lo tomaba como su Dios; pero el hombre resistió heroica y racionalmente, y no se dejó engañar. Por eso vive en este mundo.

Oswaldo Encalada Vásquez en: *Diccionario de la vista gorda*

Tiempo feliz con mi abuelo



La percepción dulce y aromática del destilado de café y la literatura me sobrevinieron, aun niño, como impercedero hecho simultáneo.

Mi abuelo, Juan Capriles, profundo pensador, esclarecido poeta y mejor sonetista iberoamericano, me instilaba su sabiduría adaptando a mi mente la complejidad y los mensajes siempre edificantes de laureados autores. Así me hizo digerir suavemente al Stephan Zweig y las 24 horas de la vida de una mujer; significativo estudio biográfico que enseña la fecundidad literaria y la capacidad de síntesis.

A Charles Dickens y su Oliverio, calando y apropiándose de mi imaginación en sus infortunios y el ejercicio de la vida gansteril que por imposición tuvo a seguir, susurrándome el abuelo lo cardinal que es el hogar y yo que vivía, de vez en cuando, aterrado, al consumir mis travesuras por la amenaza de meterme al horno, en siniestra broma que mi culpa no comprendía y analogía hice con Oliverio cuando días había de nulo botín.

El Werther de Goethe, clásico inequívoco de las decepciones de adolescente en el amor y la morbosa persistencia en las vivencias platónicas, adaptó y leyó con embargante ternura, sacudiendo mis incipientes sentimientos, orientándome a asumir siempre la expresión y comunicación del amor a la mujer, sin dilaciones no importando los tartamudeos ni las mejillas color bermellón, concluyendo que la vida, por una decepción no se atenta ni interrumpe.

La inutilidad de las guerras y los enfrentamientos sangrientos por ideologías contrapuestas me esbozó con impresionante realismo, en los Episodios Nacionales de Pérez- Galdós.

La admirable personalidad y vertiente literaria de una gran mujer como María Josefa Mujía, disminuida al máximo en un vital sentido, con estoicismo siguió su vocación creando bellas y desgarradoras obras en las letras, en coordinación perfecta de su mente y escritura. Preocupó mi preceptivo abuelo de dejar semillas en mi mente que infieran en lo vital de persistir a los llamados internos que decanten en la vocación.

La detonación y el gran silencio de su principal soneto significa me dijo, mirándome con ojos de emoción enjugada, la transición en dejar de vivir para seguir viviendo.

Raúl Pino-Ichazo T. Abogado.
Corporativo, catedrático Arbitraje y Conciliación.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david llanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Desde mi rincón

Despedida a un Papa que se despide

TAMBOR VARGAS

La 'crisis económica' europea, estadounidense y sus secuelas mundiales, la guerra civil en Siria y en Afganistán, las negociaciones del gobierno colombiano con sus FARC, la enfermedad del comandante Chávez y las derivas constitucionales de Venezuela, las elecciones ecuatorianas, la corrupción de los políticos comunistas chinos o la del españolísimo clan de Rajoy, todo, todo ha quedado en el congelador ante la noticia de que el papa ha decidido renunciar. Era en pleno carnaval, lo que explica que por acá la noticia haya cogido distraída a la inmensa mayoría (que siempre sabe jerarquizar la urgencia de las cosas).

Obviamente, no son los carnavaleros quienes están en condiciones de calibrar y, menos aún, de establecer la categoría de importancia de la noticia (¿están demasiado ocupados para poder hacerlo!). Sin embargo, empecemos reconociendo que, por el momento, el gremio mediático se ha fijado más en lo que la noticia tiene de sorprendente que de importante (¿o será que ya están viciados en medir la importancia de las 'noticias' según su capacidad de sorpresa?). O no ha encontrado mejor cosa que hacer que contar cuántos casos de papas renunciando ha habido en los dos milenios de Catolicismo; o a imaginar qué hará el Papa renunciante desde marzo de 2013; o a dónde irá a vivir; o...; o...

Pero sobre todo, la 'opinión mundial' ha querido escarbar en los motivos que se ocultan detrás de la sorprendente decisión de Benedicto XVI. Y como no podía ser de otra forma, los gustos se extravían según los prejuicios de cada quien. Supongo que quienes han leído el "Código Da Vinci" ya tienen el camino trazado y abonado. Otros, ni siquiera esto: se limitan a dar rienda suelta a sus odios contra todo lo que para ellos ha representado este Papa; por lo demás, como lo han venido haciendo desde el mismo día en que se anunció, hace casi ocho años, su elección. Son los que hablan de su conservadurismo; de su intolerancia; de su inmovilismo... Se entiende que por no admitir la ordenación de sacerdotes o la elección popular de los obispos o el re-casamiento eclesiástico de divorciados o el imaginario matrimonio de los homosexuales o... o... En definitiva, quienes nunca le han perdonado que no haya adaptado la Iglesia a las exigencias del 'mundo' ('en este comienzo del siglo XXI', ¡como les gusta decir!); y por esto le achacan que haya acabado de enterrar 'su' Vaticano II ('su' de ellos, los inquisidores, extraños abanderados de la 'tolerancia').

Claro, durante estos años de su pontificado se han venido a añadir nuevos 'escándalos': llámense abusos sexuales clericales con menores de edad; o abusos y 'negocios' bancarios vaticanos poco transparentes; o la filtración (con la casi necesaria complicidad de diversos miembros de la curia) de documentos sumamente reservados; o...; o...

¿Explica todo ello (y docenas de cosas más)



la decisión del Papa? Podemos dudar de ello: quiero decir que cabe dudar de que expliquen más que las pocas razones dadas por el propio Pontífice en su declaración (no discurso ni carta de renuncia) latina ante los cardenales presentes y que está datada el 10 de febrero. Si nos detenemos a leerla con atención, encontraremos una serie de afirmaciones más orientadoras y dignas de fe que todas las imaginarias o secundarias. Son las que siguen.

Benedicto XVI empieza informando sobre su realidad personal: "mis fuerzas ya no alcanzan para cumplir debidamente la misión del sucesor de Pedro". A continuación y para que pueda entenderse la decisión que ha tomado y que acabará anunciando, hace algunas afirmaciones que parecen constituir la base en que se apoya su decisión:

- a) "por su naturaleza espiritual, esa misión incluye, no solo la acción y la palabra, sino también el sufrimiento y la oración"
- b) "el mundo de nuestro tiempo está sujeto a rápidas transformaciones" y
- c) "se ve perturbado por cuestiones de gran trascendencia para la vida de la fe"
- d) "para dirigir la nave de Pedro y para anunciar el Evangelio también son necesarias las fuerzas del cuerpo y del alma"



Y acaba volviendo a la información inicial, pero ahora deduciéndola de las cuatro afirmaciones: "por lo que debo reconocer mi incapacidad para ejercer debidamente el ministerio que se me ha confiado".

Si en lugar de dejar suelta la imaginación o de echar mano de prejuicios, nos atenemos al texto del Papa, creo que, para explicar su decisión (la renuncia), le bastaba con comunicar que sus fuerzas de cuerpo y alma no le permiten seguir ejerciendo debidamente su cargo de Pontífice de la Iglesia Católica; pero Benedicto XVI ha querido dejar otras cuatro referencias más concretas (aunque siempre cifradas): de ellas, dos se refieren a rasgos de nuestro

tiempo y dos, a su propia persona.

Las dos primeras aluden a la dictadura de cambios acelerados, y a la desorientación que impera en detrimento de la vida cristiana. Las otras dos, al carácter jesucristiano del ministerio pontificio (en las antípodas de lo que se suele esperar de empresarios o autoridades políticas); y a la necesidad de 'buenas condiciones' para un debido cumplimiento de sus obligaciones.

En estas cuatro alusiones va encerrado, si lo hay, el 'secreto' de su renuncia. De las dos personales, sin duda la más inesperada es la que afirma la necesidad de ciertas condiciones humanas: más inesperada porque se aparta de un 'espiritualismo milagroso', ajeno al realismo cristiano. En cambio, las dos referencias a la época quedan abiertas a la interpretación del lector; pero tampoco son tan inescrutables: no olvidemos aquella "dictadura del relativismo" que el todavía cardenal Ratzinger denunció la víspera de iniciarse el conclave de 2005; ahora juzga nuestro tiempo como 'sumisión' al cambio y 'perturbación' para la fe. No parece haberse alejado tanto desde entonces. Y creo que, si las cosas son así, en el anuncio de su despedida resuena una advertencia: la Iglesia está en grave peligro (¡tantas otras veces lo ha estado!); y un dolor (¿decepción?) por la derrota o fracaso personal; pero ese peligro, con o sin fracaso personal, amenaza con trágicas repercusiones para el conjunto de la Iglesia.

Sería la pequeña dosis de 'testamento' (sobrio y, además, imperceptible para tantos despistados) que Benedicto XVI ha querido deslizar el 10 de febrero de 2013 en el anuncio de su renuncia. Si los católicos lo sabremos entender así sólo el tiempo lo dirá.



El amigo Montaigne

Comentario de un viejo libro

Sin duda, el éxito y la permanente vigencia de Montaigne a lo largo de los siglos tienen algo de enigmático: no es un clásico como los demás, autor de un libro venerado y por tanto intimidador cuyo renombre nadie pone en tela de juicio pero que solo los estudiosos siguen frecuentando. No, Montaigne siempre ha gozado de la complicidad entusiasta de muchísimos lectores que por lo demás no muestran ninguna afición especial a los grandes monumentos literarios: para ellos, Montaigne es algo familiar y próximo, una voz reconocible entre todas tanto cuando discute como cuando gasta bromas, en una palabra... un amigo. Por otros autores sentimos respeto o admiración, por Montaigne sentimos amistad. Quizá ningún otro escritor se ha ganado tantos amigos desde que firmó su obra y no es detalle menor que dos de los primeros se llamasen Cervantes y Shakespeare.

Lo que Montaigne ofrece al lector no es la solidez de una doctrina acabada ni tampoco el ejemplo moralmente edificante de una conducta digna de imitación sino más bien *compañía*. La cercanía inteligente de alguien que comparte con nosotros perplejidades, descubrimientos y hasta caprichos. La espontaneidad de su reflexión no proviene de sus lecturas clásicas sino de una curiosidad que peregrina incansable entre los temas que le brinda la cotidianeidad: *Para un buen aprendizaje todo lo que se presenta ante nuestros ojos puede servir de libro y sobra como tal: la malicia de un paje, las tonterías de un criado, un comentario en la mesa con otras tantas asignaturas*. De tal modo que lo mejor de sus *ensayos* (entendido este nombre en su día chocante en el sentido de *intentos* o aún *experimentos* como hubiera querido fray Diego de Cisneros) no se debe a la deliberación que traza el plan de trabajo sino a la divagación afortunada que aparta de él: *no me encuentro donde me busco; me encuentro mejor tropezando casualmente que buscando e inquiriendo con mi juicio*. El asunto que le sirve de punto de partida -y que

determinará el título, a menudo engañoso, de la disertación- es lo menos: cualquier puerta es buena para entrar en un jardín de senderos que incesantemente se bifurcan y ninguno de los cuales desemboca en la roca sólida de la certeza: *El primer argumento que Fortuna me ofrezca, lo retomo: todos me parecen igual de buenos. Nunca intento exponerlos enteros porque no alcanzo a ver el todo de nada: tampoco lo hacen los que prometen hacérselo ver. Entre las cien partes y las cien caras que tiene cada cosa solo escojo una: a veces, solo para tocarla con un lame-tazo; otras, con la yema de los dedos y que puede que la pinche hasta el hueso. Le doy un puntazo, no muy ancho, pero lo más profundo que pueda. Lo que más me gusta es cogerla desde un punto de vista distinto (...). Sembrando una palabra aquí, allí otra, muestras arrancadas a la pieza original, apartadas sin intención ni promesa, no me veo obligado a acertar, y tampoco a aferrarme a mi postura sin tener ocasión de variarla cuando me apetezca: puedo entregarme a la duda y la incertidumbre o a mi horma preferida, es decir, la ignorancia. Y todo ello servido con un estilo lo más parecido posible a la charla de un grato compañero, a veces sutil y otras directo hasta lo procaz: nada que ver con la elocuencia de la arenga o el sermón: *El habla que me gusta es un habla natural y sencilla, tal sobre el papel como en los labios; un habla suculenta y nerviosa, corta y apretada, no tan delicada y peinada como vehemente y brusca*.*

Tal es la voz de Montaigne, adictiva y amistosa. Como ocurre con otras amistades, no siempre ni mucho menos compartimos sus puntos de vista más personales: a veces nos irrita con sus arbitrariedades o prejuicios, otras nos azora con la confianza de alguna debilidad. A ratos olvidamos lo antiguo que ya es su franqueza moderna y de pronto un párrafo nos lo aleja varios siglos... Pero si nunca cansa es porque *todo lo hace con alegría*, como él mismo dijo. ¿Qué otro

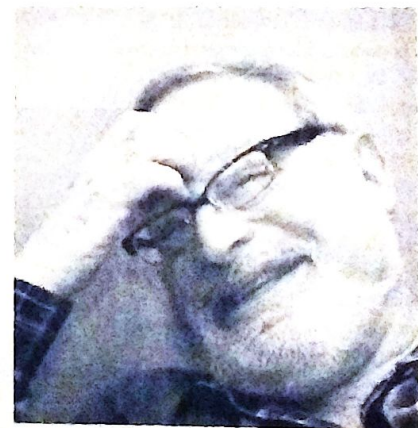
sería capaz de escribir un ensayo titulado *Que filosofar es aprender a morir* para decimos. En la virtud misma -digan lo que digan- la meta última de nuestro empeño es el placer. *A quienes tanto les disgusta, a mí, ¿si me gusta golpearles el oído con esta palabra? ¿O quién sino él denostaría a los que ofrecen la filosofía como algo inaccesible y ceñudo para los niños, cuando no hay nada más alegre, más gallardo, más jovial, yo diría divertido y juguetón?* Tómame una copa conmigo, Michel, de blanco o de tinto (también sobre sus preferencias sucesivas en este terreno se exploya en algún sitio).

Esta voz inconfundible, insustituible, nos la ofrece con la mayor galanura y propiedad Marie-José Lemarchand en su nueva traducción de los *Ensayos*. Una versión sumamente legible, que no retrocede ante actualizaciones necesarias (echar un polvo, etc.) competentemente anotada y presentada por Gredos en una edición de muy grato manejo, porque no debe olvidarse que éste es un libro para leer y releer. Apenas me atrevería a hacer alguna objeción, desde mi profanidad filológica: no me convence el cambio del título del admirable ensayo *De Vamitié* por *De los afectos*, diga lo que diga el sabio M. A. Sereech, porque es de la amistad y no solo ni mucho menos en el sentido griego de *philia* de lo que en él habla el autor. Pero que tal minucia no empañe el contento de releer este libro, porque *lo más grande de este mundo es saber estar con uno mismo*, y para ello nada mejor que acompañarse del amigo Montaigne.

Fernando Savater. San Sebastián, 1947. Filósofo, activista y prolífico escritor español.



Michel de Montaigne



Fernando Savater

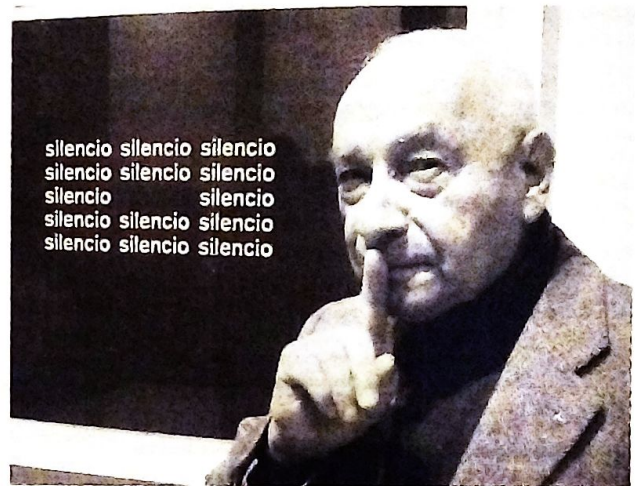
En el cincuentenario de la Poesía Concreta



Discurso pronunciado por la académica de la lengua, escritora, pedagoga, lingüista computacional, traductora, poeta y narradora Gladys Dávalos Arze (Oruro, abril 27 de 1950 – La Paz, noviembre 2 de 2012) en la Cancillería de la República en noviembre de 2003 con motivo de los 50 años de la Poesía Concreta



Gladys Dávalos
y Marcelo Arduz Ruiz



Eugen Gomringer

silencio silencio silencio
silencio silencio silencio
silencio silencio
silencio silencio silencio
silencio silencio silencio

Es auspicioso y motivo de una íntima satisfacción, al cumplirse los 50 años de la aparición de la primera obra de Eugen Gomringer (Suiza 1953), el Padre de la Poesía Concreta mundial, poder celebrar la presentación del libro de quien es considerado su discípulo más destacado a nivel nacional. Para aquellos que no lo saben, Gomringer es un poeta boliviano-suizo nacido en Cachuela Esperanza (Beni) en 1925, poco o nada difundido en el país, pues de su obra solamente se tienen referencias a través de antologías extranjeras y hasta el momento no se ha editado ni un solo libro completo de sus versos en lengua materna, es decir el español, circulando la mayor parte de su producción literaria en otros idiomas, principalmente alemán, inglés, francés y portugués.

Ahora que la poesía concreta ("Po - Co"), ya tiene un recorrido de medio siglo de vida, es preciso destacar que ha sido el elemento fundamental y desencadenante para la poesía computarizada que disfrutamos hoy en día los que tenemos el privilegio de contar con los servicios de corriente eléctrica y poseer un ordenador electrónico, pues sin duda resulta interesante y a la vez entretenido leer y apreciar poesía en movimiento y a todo color, con recursos tecnológicos que antes se hallaban en ciernes. Y es ahí donde se puede apreciar y comprender a plenitud este nuevo estilo, que ya tuvo su época de esplendor en Europa allá por los años 60 y 70 del siglo pasado, en momentos que surgía en los países industrializados la "sociedad de la abundancia" y la saturación en la población no se notaba solamente en el consumismo, sino en una insatisfacción y tedio por el arte hasta entonces conocido.

Los movimientos de paz de los así llamados "hippies", hartos del dolor y los estragos causados por la guerra de Vietnam, estuvieron formados por jóvenes que querían cambiar la sociedad y construirla de nuevo a su manera, cuestionando hasta entonces lo "incuestionable": se plantearon nuevas formas de hacer política, se ensayaron diversas maneras de vivir en pareja y se cuestionó las formas de vida, incluyendo la sexualidad practicada hasta entonces y en especial, de la mano de la píldora anticonceptiva, el tema familiar, que sumó cambios drásticos, no solo en número debido a la natalidad planificada familiar, sino también en cuanto a su estructura. La familia suele ser considerada una de las peo-

res dictaduras y por esos años también su conformación fue cuestionada.

En los terrenos del arte volvieron a preguntarse, así como volverán a preguntarse una y otra vez las generaciones por venir: "...¿Qué es el arte?". Y sabido es que a partir de los cuestionamientos y dudas surgen siempre las nuevas propuestas, entre las que ya se encontraba la "po-co", que, empero, se benefició de la tecnología y experimentó una favorable evolución. No por casualidad que la fotografía se torna importantísima en la práctica de esta poesía, que tiene luego una destacada y notoria influencia en el campo de la publicidad, de los afiches de propaganda comercial y, también, aunque en menor grado, en una estrategia útil para hacer propaganda política e ideológica.

Una de las respuestas más interesantes como controvertidas a la pregunta (qué es el arte) fue dada por un artista de la escuela conceptual de nombre Joseph Kosuth. Para él, el arte era simplemente lo que "el artista decía que era arte, o que el arte era aquello que el artista tenía la intención de presentar como arte" (lo que llevó por ejemplo a Piero Manzoni a enlatar heces y vender el "producto" como arte cobrando su peso en oro). Ya a principios del siglo pasado, en 1917, para ser más exactos, Marcel Duchamp presentó en una exposición una taza sanitaria/mingitorio para varones. Sin embargo, la definición -si se la puede llamar así- que más me gusta, es la de Leonardo da Vinci, que asevera que "el arte es una cosa mental", "una idea que está en la cabeza", ya sea en la del artista o en la del observador.

Este arte conceptual tomó diversas orientaciones y formas para identificarse, decidió que tenía que hacerse "visible", pues los artistas y desde luego, los poetas, querían que su arte sea "perceptible", algo "palpable" y dieron rienda suelta a su imaginación para lograr ese efecto. Bruce Nauman, por ejemplo, utilizó un tubo de luz de neón de color azul y rojo al que le dio la forma de caracol, en el que decía: "El verdadero artista ayuda al mundo a revelar verdades místicas"...

Esto ocurrió en 1967 y forma parte de todo este movimiento del que nos estamos ocupando, así como también los residuos o partes de un pensamiento que podía leerse en las paredes de una galería de arte, como el siguiente: "Decidí

que el próximo viernes iré a la Galería Tate", en la que la obra de arte no es la frase escrita en la pared, que no tiene más que valor de registro, sino que el arte está en la fracción de tiempo, en un determinado día, en la cabeza del artista. Los medios utilizados por los artistas conceptuales eran fotografías, videos, diagramas, mapas, postales, etc. que se mezclaban con el "body art" o los cuerpos pintados, el "arte de la tierra" (arte hecho directamente en la tierra, con plantas, tierra, piedras), etc. El factor que destacaba en este arte era el hecho de considerar que el proceso de creación era más importante que el producto mismo.

En todo caso, el arte se revitalizó a su manera y lo más importante, a mi modesto juicio, se dio con aquella idea de que el arte es sólo aquello que agrada, "lo bello". No obstante ser el conceptualismo una de las maneras más anticuadas de entender el arte en sí, por creer que el arte tiene que estar necesariamente relacionado a un concepto, esos años dinámicos entre el 50, pasando por los años 60 y 70, tuvieron la virtud de poner al descubierto el fenómeno estético, haber cuestionado y hurgado en su esencia, no tanto para considerarla en términos de función cultural simplemente, sino también para que el ser humano, artista u observador, use sus capacidades de percepción, de concepción, o mejor, re concepción de la noción del arte.

La poesía concreta significa para un lingüista muel sobre hojuelas, pues más que para el poeta, músico o artista, ofrece una cantidad y variedad de material lingüístico digno de análisis, observación e interpretación. En esta ocasión el libro escrito por Marcelo Arduz Ruiz titulado "Ascensión de la lluvia" (Ediciones Plural, La Paz 2003), ofrece diversas posibilidades de estudio, no solamente poético, sino también y sobre todo lingüístico. Intentemos, entonces, interpretar su obra más que nada desde este punto de vista.



D

avid Huerta

David Huerta. Ciudad de México, 1949. Poeta, editor, ensayista y traductor. Hijo del poeta Efraín Huerta. Ha publicado *El jardín de la luz* (1972); *Cuaderno de noviembre* (1976, 1992); *Huellas del civilizado* (1977); *Versión* (1978, 2005); *El espejo del cuerpo* (1980); *Incurable* (1987); *Historia* (1990, 2009); *Los objetos están más cerca de lo que aparentan* (1990); *La sombra de los perros* (1996); *La música de lo que pasa* (1997). Los poemas que aparecen en esta edición forman parte de su libro *La calle blanca* (2006).



El río de tus ojos

El río de tus ojos se enciende en todo lo que miras:
un vaso, una líquida página, un texto, una guinalda.

El río de tu mirada lleva en sus aguas el signo del día,
los utensilios de la fuerza, las herramientas del deseo.

El río de visibilidad que te conduce levanta
los vasos de la reconciliación, el fuego de las cosas.

El río abundante de tus ojos te cubre con sus largas ondas
y te viste con ropajes de transparencia.

El río multiplicado del devenir se mira en tus ojos,
recoge en sus palmas de diamante la señal del contacto.

El río de tus ojos me da el sentido del viaje y me ofrece
curiosas imágenes del tiempo, balbuceos heracliteanos.

El río de nuestros ojos brilla en la oscuridad de los gritos
y se despliega en los murmullos de la divinidad anhelante.

El río de las miradas vuelve a los veneros de la carne
y al éxtasis y a la memoria, con un movimiento circular.

El río de lo mirado se disuelve en la muerte y en ella
hunde raíces de mutaciones, copos vibrantes de energía.

El río de tus ojos me aclara el mundo que todo y le dará cauce
a esta página, cuando las leas y la enciendas.

El pensador

Sentado en medio de los chisporroteos, de las babas
del siglo, de los ramos de estaño que rechinan y se curvan
hacia la mano de la doncella hipnotizada,

sentado a tientas en la oscura
limpieza del orgasmo, sentado y desnudo, sentado y vestido
por las carnales urgencias de una capa de ozono,

sentado entre los azules chasquidos y los ángulos apetitosos
de un muslo de muchacha desmayada y blanca,
más pálida, más lunar, más lánguida
cuanto más cerca de los ejes en racimo y más situada
en la vecindad de su visible dominio,

sentado y pensando en los caballos,
en las desigualdades sociales, en no-importa-qué,
en los galicismos, en la prosa del mundo,
en el antipático Hegel, en la necesidad
de tirar la basura. El pensador

se levanta luego, camina por las habitaciones azules
y por el Desierto de Gobi. Se sienta de nuevo.

La mano izquierda de Glenn Gould

Salga en esta luz, doblado mundo desde la muñeca
hasta el resplandor del índice vibrante, una figura
que debe ser la de este canadiense con boina—
está en los bosques azules o verdes,
está en los áridos estudios de grabación,
está lejos de las alumbradas salas de conciertos.

Salga, digo, dicen,
para entender, extender el alcance de esta mano
en medio de los abullonados espacios—
lugares afilados hasta el delirio sobre el teclado,
cinturones de asteroides, curvos fulgores de epilepsia.

Salga la mano izquierda de Glenn Gould y saque
las secas, sombrías, rectas notas
de las variaciones Goldberg de su sombrero matemático.
(Dos, cuatro, ocho, dieciséis, treinta y dos agujas
en el ojo de Wittgenstein, cuyos límites de lenguaje
son iguales a esa transparencia que se desgrana,
se aprieta contra las ventanas oscuras, se diamantiza
y se ennegrece alternativamente
con toda la debilidad de adverbios, bemoles y sostenidos.)

Salga la mano izquierda del pianista de la agonía
de estar encerrado con un ego más grande
que el aire, que el aria inicial. Salga
y entre hacia las superficies rotundas del teclado.

Relectura de Quevedo

Con el pensamiento avanzo
entre hojas de papel, aparto
láminas de temblorosa fugacidad
y asgo los tenues ojos de los fantasmas.
Relampaguea un velo nupcial,
el rostro de la novia se desdibuja en el espanto
del valle de México, entra
en la superficie tomasolada
del mar off Tehuantepec —el sol
es dos, tres frutas encardecidas
sobre las aguas generosas, sombrías. La Torre
de Juan Abad, pueblecillo merme, se desvanece
en la mano de dios; reaparece
en el puño de una espada y se esfuma
de nuevo para rodear, hacia atrás en el tiempo,
el admirable y francés Señor de la Montaña.
Con el pensamiento duermo, vivo,
me despierto: las hojas de papel
dan vueltas bajo un árbol de oro.

De sí mismo opina David Huerta lo siguiente: Soy un escritor de poesía más bien tradicional. Yo diría que lo que hago es una
poesía de imágenes, de metáforas, de símiles, de metonimias, de todo tipo de tropos, de figuras del lenguaje. Más que el culto
o la devoción de la imagen, tengo la certeza de que todavía a través de las imágenes podemos decir cosas que nos ayu-
den a vivir, un poco al margen del mercado, si eso es posible.

Jorge V. Ordoñez Lavandenz

Humberto Vázquez Machicado y la política boliviana con Brasil

Primera de dos partes

El libro *Para una historia de los límites entre Bolivia y el Brasil* publicado originalmente por entregas al diario *La Razón* de La Paz a partir de 1946, e incluido en el primero tomo de las *Obras Completas* del profesor cruceño Humberto Vázquez Machicado (Santa Cruz 1904-La Paz 1957) publicadas en 1988 por la Editorial Don Bosco de La Paz, es un decado de acontecimientos y narraciones históricas desafiadamente escritas, aunque bien hilvanadas, mejor documentadas y valientemente expuestas. La verdad es que motivan tristeza, desaliento y ¡hasta llanto! en el lector por la manera descuidada e incluso incompetente en que los bolivianos han conducido históricamente las cuestiones de límites con el Brasil desde el momento de la Independencia hasta 1942, período que cubre el libro del ilustre historiador. Me refiero a casi todos los gobiernos y sus ineptos representantes. Hay relativamente poco reseñable. Más allá del hecho de que el mariscal Antonio José de Sucre fue el último, y el único, presidente de Bolivia que puso en jaque las pretensiones expansionistas de los lusitanos, casi todos los demás mandatarios y ministros que han tenido que ver con los asuntos en cuestión, demostraron supina ignorancia. Una posible excepción es José Ballivián. Hubo por lo menos un criollo boliviano, Sebastián Ramos, que después de haber metido la pata intentando negociar por su cuenta la venta de Chiquitos a Brasil, se volvió muy patriota y defensor del territorio de Bolivia, al punto de haber hecho la vida imposible a los banderantes brasileños, y a su cancillería, que de una forma u otra procuraban desplazar la frontera favor de Brasil. Algo más de bueno hay, pero poco. Lo mencionaremos. Ahí que el gas natural es motivo de harto historionismo político, de posibles inversiones cuantiosas, y de conversaciones de precios y puertos del océano Pacífico, y de regionalismos recalcitrantes, urge releer el libro del profesor ensayista de marca mayor, Humberto Vázquez Machicado.

Lo que acontece a principios del siglo XXI es que todavía seguimos jugando a tener un proyecto de país que no avanza y que en proyecto se está quedando porque de un *colage* de naciones distancadas en idiosincrasia y propósito no pasamos, lo que apunta a la nítida posibilidad de que los hechos nefastos que refiere Vázquez Machicado se vuelvan a repetir esta vez con el bendito gas natural! Fíjese el lector la relevancia del siguiente comentario de Vázquez Machicado escrito hace más de medio siglo e incluido en el "Prólogo": "Si a Bolivia se le ha reprochado [sic]... falta de tradición y continuidad en su política externa, puede que en mucho se deba a la ignorancia de los conductores de la cosa pública, a lo que hay que agregar la falta de publicaciones que con las enseñanzas de la historia en la mano, nos señalan rumbos para el porvenir". Échele pluma el lector a un intento de actualización de este comentario 56 años después de escrito. La verdad es que las cosas no han cambiado mucho. De ahí el peligro de que, a la larga, del gas saquemos mucho menos de lo que podríamos sacar si fuésemos menos informales en la ejecución de casi todo. Por eso las regiones quieren manejar sus propios recursos, y quién los culpa.

En este artículo me limitaré a mencionar los hechos aleatorios y perjudiciales a los intereses de Bolivia que más congoja causan en el lector, los más vergonzosos e increíbles. También referiré los pocos hechos positivos de modo que ese lector se motive a leer el ensayo original del profesor cruceño en su totalidad, y el resto de su generosa obra. Ojalá que también sirva de estímulo para que alguna universidad boliviana, o varias, se interesen y asignen recursos a la organización de un instituto de estudios brasileños, donde también se enseñe portugués, que tanta falta hace en Bolivia para erradicar la ignorancia que sobre Brasil existe. Esta situación es tan pronunciada como la que condujo a Bolivia a perder una y mil veces la batalla diplomática, y otras. Brasil comparte con nosotros unos 2.500 kilómetros de frontera, la mayor parte desatendida por los



bolivianos. Para muestra un botón: en 2003, no hay una sola carretera de verdad que comunique lo que es el llamado "eje central" de Bolivia con la frontera del este y del norte, aunque algo se está construyendo.

De los hechos perjudiciales quiero destacar cuatro... de las docenas de hechos increíbles que Humberto Vázquez Machicado refiere. Son (1) la triste misión del coronel Mariano Armaza, (2) la incompetencia del canciller Andrés María Torrico; (3) la oferta artera del general Andrés de Santa Cruz; y (4) el vergonzoso tratado del 27 de marzo de 1837. Por supuesto que hay otros, docenas de otros, pero estos me parecen los más perjudiciales a Bolivia y por lo tanto inverosímiles. El punto relevante y actual, insisto, es la posibilidad de que hechos increíbles y perjudiciales al país pueden repetirse y hasta multiplicarse con esto del gas natural, las empresas capitalizadas, y quizá otras cuestiones. El reto es impedir que tal suceda.

Lo perjudicial

Nefasta fue la misión de límites, comercio y navegación que, durante la presidencia del cuestionable Andrés de Santa Cruz, llevó el coronel boliviano Mariano Armaza a Río de Janeiro a partir de octubre de 1834. Entre otras cosas, la cancillería brasileña hizo caso omiso a sus intentos invalidándolos del todo en diciembre de 1835 después de insuflables dilaciones. Mientras Bolivia aguantaba y Andrés de Santa Cruz se dedicaba al Perú, y a guerrear internacionalmente no ganado ninguna batalla importante, los banderantes se asentaban en el territorio boliviano del este heredado de la corona española por tratados entre ésta y Portugal de 1775 y 1777. Pero el calvario sólo empezaba. "Desde el punto de vista de una solución justa y definitiva del problema de límites, así como de la índole precisa que deben tener tales instrumentos, el proyecto presentado por el General Armaza adolecía de graves defectos, que en general adolecía de graves perjuicios para el derecho y el interés bolivianos", dice Vázquez Machicado en la página 99 de su libro como parte de un revelador detalle cronológico de la frustración de Armaza. Pero es que durante el gobierno de Andrés de Santa Cruz se acentuó el problema para Bolivia, según vemos a continuación.

Cómo no va a ser nefasta la metida de pata histórica del canciller (también producto del trabajo de Andrés de Santa Cruz), doctor Andrés María Torrico. Vázquez Machicado lo narra de la siguiente manera: "... cometió el grave error de responder... [a las autoridades brasileñas] que los tratados celebrados entre Portugal y España [de 1775 y 1777] no existen en los archivos de este gobierno, que no habiéndolos reconocido Bolivia, no pueden servir de regla... Con esta actitud tan imprudente y absurda, Torrico pretendía defender una circular que había pasado en 30 de enero de 1838, prohibiendo el entregar esclavos que se refugiaban en Bolivia, fundándose

para ello en las prescripciones de los artículos 109 y 172 del Código Penal Santa Cruz" (1). Esta monumental metida de pata de la cancillería boliviana y del presidente en ejercicio Mariano Enrique Calvo, hizo que Brasil se acogiese firmemente al postulado de invalidez de los tratados de 1775 y 1777. Se alzó en cambio al principio de *uti possidetis* que tanto socavó de ahí en adelante los intentos de negociación seria de límites. ¡Los bolivianos dieron la idea a Brasil! Increíble. "Pero nuestros estadistas, el General Santa Cruz, Calvo y los ministros Torrico y Sanjinés, eran tan desconocedores de lo que trataban, que ni siquiera atinaron a ver el doble juego de Ponte Ribeiro: para los refugiados reclamar la validez de los tratados coloniales y para los límites su no validez. Y así perdieron una magnífica situación jurídica... Lo sensible es constatar que la perdieron por ignorancia y por incapacidad" (2). Por la increíble dejadez e incompetencia de los referidos "dignatarios" bolivianos, el país de ahí en adelante encaminó sus pasos diplomáticos por la vía de perdedores. Y, claro, a la larga perdimos saga y cabra, fuera del enludo y frustración que tal representa entre bolivianos que pudieron haber hecho las cosas menos mal. Pero el via crucis continúa.

Nefasta fue la gestión de Andrés de Santa Cruz en las cuestiones que me ocupan porque su proceder entra fácilmente en la categoría de traición a la patria. Que haya historiadores que lo califiquen de "hombre providencial... trajo consigo uno de los equipos más inteligentes y decididos, tanto en el campo de los pensadores e inductores de la voluntad de acción... (3) es increíble porque un hombre "providencial" no procura comprometer la integridad territorial a cambio de barcos de guerra. Santa Cruz intentó nada menos que canjear territorio boliviano del oriente por dos naves brasileñas para guerrear con Chile. Menos mal que los mismos brasileños consideraron descabellada la oferta y no accedieron a negociarla seriamente. Aquí los brasileños se pusieron paradójicamente del lado de los intereses bolivianos y contra las ambiciones del militarote boliviano. "Pero sería la parte dominante y a Bolivia no le quedaría (sic) otro papel que el de provincia subyugada. Santa Cruz bien lo comprendía, pero como la exaltación de su nombre estaba de por medio, no trepitó en sacrificar a su patria boliviana en aras de sus ambiciones personales" (4). El historiador Pedro Kramer escribe: "La confederación tal cual la implementó Santa Cruz era completamente desventajosa para Bolivia" (5). Sobre el asunto de ceder territorio por barcos nuestro ensayista cruceño escribe: "Esta propuesta de Santa Cruz da muy pobre idea de su capacidad de estadista, en ese momento. Por más apurado que esté un país no utiliza su territorio como moneda con la cual pagar la adquisición de barcos. Aquí se ve cuán personal era la ambición del Protector quería sostenerse en el poder a toda costa y con tal de obtener esta finalidad nada le importaba ceder tierras en lejanas fronteras" (6). Es curioso que historiadores como Alcides Arguedas, Antonio Díaz Villamil, José Fellmann Velarde, Valentín Abecia, y tratadistas de la historia como Herbert S. Klein, ni siquiera hayan incluido en sus respectivas obras referencias a la situación de límites con Brasil durante el siglo XIX. Tampoco las incluye Enrique Finot que es cruceño. ¡Ni siquiera mencionan la palabra Brasil en el contexto que me ocupa! Raro. Por eso muchos orientales bolivianos se muestran resentidos y aislados del quehacer nacional interpretado por supuestos "historiadores nacionales". Y esto no es todo.

Continuará

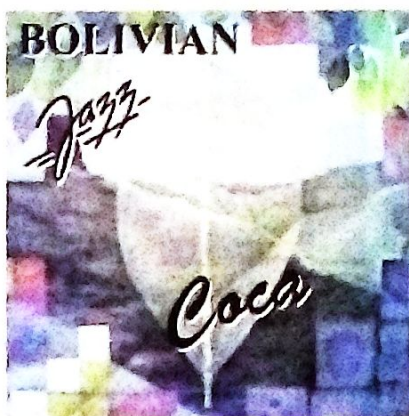
EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

El Jazz en Bolivia, una aproximación histórica inusual II

En una nota anterior escribimos acerca del contacto de nuestro país con el proyecto globalizador de la modernidad, de ese modo advertimos el papel necesario de los medios tecnológicos de circulación masiva de la información, como la radiodifusión y la producción de discografía musical, para el surgimiento del jazz boliviano, que identificamos con el trabajo pionero de Johnny Gonzales y su cuarteto.

Ahora quisiéramos dirigir nuestra atención sobre el tema del jazz en Bolivia, a la perspectiva más amplia de la historia del arte en el siglo XX, ya que la radio o los discos de vinilo, corresponden al fenómeno moderno que Walter Benjamin analiza en su conocido ensayo sobre "La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica" de 1936; a saber, las reflexiones del filósofo alemán apuntan a que justamente los medios tecnológicos de circulación masiva de la información, constituyen la base de la transformación fundamental que sufrirán las formas posteriores de la producción artística en el siglo XX, esto traería como consecuencia la "desaturación" de la obra de arte moderno, un fenómeno complejo del cual nos interesa por ahora, aquello que el crítico de arte contemporáneo Boris Groys va a resumir como: "La pérdida del aura fue descrita por Benjamin como la pérdida del contexto fijo, constante y reconfirmable de una obra de arte. De acuerdo con Benjamin, en nuestra época la obra de arte deja su contexto original y comienza a circular anónimamente en las redes de reproducción y distribución de las comunicaciones de masas" (Antinomies of art and culture, 2008).

Como podemos ver, por lo menos del modo en que hemos venido tratando el tema del jazz en Bolivia, la tesis de Benjamin se confirma plenamente, no obstante debemos reconocer la amplitud de la dinámica de este proceso, donde la difusión masiva de la estética musical jazzística que posibilitaron los medios de comunicación, permite al mismo tiempo, generar las condiciones para una apropiación igualmente masiva de esta nueva música (que florece al paso del proceso de la modernidad y del mismo siglo XX). De este modo podríamos decir, la obra de arte jazzística que pierde su contexto fijo bajo efectos de las condiciones tecnológicas de la vida moderna, llega a Bolivia y, parafraseando a B. Groys, sucede el fenómeno de "relocalización de la obra de arte", por supuesto, sabemos que el jazz es un len-



guaje artístico y no una obra de arte en sí misma, pero creemos apropiada la terminología de B. Groys por el sentido fundamental de "contextualización" que aporta para comprender el proceso de apropiación de la estética jazzística en la cultura boliviana; como ya hemos dicho, desde el primer disco de jazz que se graba en Bolivia, vamos a encontrarnos no con una interpretación canónica del Be Bop de Parker, si no, por el contrario, con una reinterpretación del jazz que se enriquece por la estética musical boliviana, como si se tratara literalmente de una contextualización, el empleo de instrumentos de viento andinos y temas del acervo popular boliviano se

unen al arte de improvisar, y confluyen en "Los tres pilares del Jazz Boliviano" donde se encuentran temas como "Waka Tokori", "Cunumicita" o "Auqui Auqui" (quizá el primer standard del jazz boliviano), que podrían equipararse formalmente a las experiencias de Shakti en su fusión de música hindú y el jazz, que se realizan casi paralelamente en un rango temporal, al experimento de Johnny Gonzales y su cuarteto sugerentemente denominado "Jazz a 4000 metros de altura".

Hoy en Bolivia la producción de jazz ya ha dejado de ser una práctica cultural casi solitaria como lo fue a un principio, desde aquel primer festival de jazz de 1968 hasta los "Festijazz" de los últimos años, se puede constatar un amplio desarrollo de audiencias entusiastas y de músicos profesionales que se presentan regularmente y graban en todo tipo de formaciones. Si bien el jazz al paso del siglo XX no se ha despojado de su identidad como lenguaje artístico y musical diferenciado, el contacto con diversas culturas como es el caso que venimos tratando, han sentado una proceso dinámico donde las sociedades que se han apropiado del jazz, lo han llevado a nuevos horizontes, es decir, en el contexto boliviano las referencias a nuestra identidad se han vuelto parte de la producción del jazz contemporáneo, y han dejado un trayecto que va desde ese primer cuarteto de Gonzales, hasta las monumentales grabaciones de la Bolivian Jazz en lo que ahora se conoce como Jazz Andino, donde encontramos por ejemplo, grabaciones como las recopiladas en el disco "Coca" de 1996 que recogen entre otras piezas las "Variaciones sobre El Condor Pasa", y la extensa obra en tres partes "Coca, Lucidez, Hombre y Tierra" que aborda quizá al estilo del poema sinfónico, tres imágenes en alusión a la cultura del consumo tradicional del estimulante natural de la hoja de coca.

Gabriel Salinas

